

## El origen español del término geografía humana. Una Programación Docente para opositar a Cátedras (1872)

Antonio Teodoro Reguera Rodríguez<sup>1</sup>

Recibido: 6 de abril del 2020 / Enviado a evaluar: 4 de mayo del 2020 / Aceptado: 25 de mayo del 2021

**Resumen.** Sobre la idea de que las civilizaciones son espacios se ha construido el discurso de la geohistoria. Trata de entender la humanización de la Tierra apoyada sobre las dos dimensiones básicas de la existencia humana, el espacio y el tiempo. En el pasado más reciente, la humanización se acelera, impulsada por la revolución industrial. Una disciplina académica, llamada Geografía Histórica, ha tratado de entender el mundo y de explicarlo en consonancia con la propias fuerzas que lo transformaban. A este grado de coherencia se le empezó a denominar Geografía Racional, pero el término que finalmente se impuso fue el de Geografía Humana. A conocidos geógrafos europeos se les ha otorgado hasta ahora la preeminencia en el uso del término geografía humana, desde finales del XIX y principios del XX. Pero con el conocimiento de la Programación Docente que un profesor de la Universidad Central de Madrid, Manuel María del Valle y Cárdenas, presentó en 1872 para opositar a una Cátedra de Geografía Histórica, se demuestra que el término se utilizaba en España tres décadas antes.

**Palabras clave:** Geografía Histórica; Antropogeografía; Geografía Racional; Geografía Humana; Manuel María del Valle y Cárdenas; Universidad Central de Madrid.

### [en] The Spanish origin of the term human geography. A Teaching Program to oppose Chairs (1872)

**Abstract.** The discourse of geohistory has been built on the idea that civilizations are spaces. Try to understand the humanization of the Earth based on the two basic dimensions of human existence, space and time. In the more recent past, humanization has accelerated, fueled by the industrial revolution. An academic discipline, called Historical Geography, has tried to understand the world and to explain it in accordance with the forces that transformed it. This degree of coherence was called Rational Geography, but the term that finally prevailed was that of Human Geography. Well-known European geographers have so far been given pre-eminence in the use of the term human geography, since the late 19th and early 20th centuries. But with the knowledge of the Teaching Programming that a professor from the Central University of Madrid, Manuel María del Valle y Cárdenas, presented in 1872 to oppose a Chair in Historical Geography, it is shown that the term was already used in Spain three decades before.

**Keywords:** Historical Geography; Anthropogeography; Rational Geography; Human Geography; Manuel María del Valle y Cárdenas; University Central of Madrid.

<sup>1</sup> Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León (España).  
E-mail: [atregr@unileon.es](mailto:atregr@unileon.es)

## [fr] L'origine espagnole du terme géographie humaine. Un programme d'enseignement pour s'opposer aux chaires (1872)

**Résumé.** Le discours de la géohistoire s'est construit sur l'idée que les civilisations sont des espaces. Essayez de comprendre l'humanisation de la Terre sur la base des deux dimensions fondamentales de l'existence humaine, l'espace et le temps. Dans un passé plus récent, l'humanisation s'est accélérée, alimentée par la révolution industrielle. Une discipline académique, la géographie historique, a tenté de comprendre le monde et de l'expliquer en fonction des forces qui l'ont transformé. Ce degré de cohérence s'appelait Géographie rationnelle, mais le terme qui a finalement prévalu était celui de Géographie humaine. Jusqu'à la fin du XIXe siècle et au début du XXe siècle, les géographes européens bien connus se sont vus accorder la prééminence dans l'utilisation du terme de géographie humaine. Mais avec la connaissance de la programmation pédagogique qu'un professeur de l'Université centrale de Madrid, Manuel María del Valle y Cárdenas, a présenté en 1872 pour s'opposer à une chaire de géographie historique, il est démontré que le terme était déjà utilisé en Espagne trois décennies auparavant.

**Mots clés:** Géographie historique; anthropogéographie; géographie rationnelle; géographie humaine; Manuel María del Valle y Cárdenas; Université Centre de Madrid.

**Cómo citar.** Reguera Rodríguez, A.T. (2021): El origen español del término geografía humana. Una Programación Docente para opositar a Cátedras (1872). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(1), 161-184.

**Sumario.** 1. El cuadro parental de la disciplina. 2. El pretendido origen francés del término geografía humana. 3. La contribución británica. 4. El uso del término en España. 5. Una Programación Docente en la Universidad Central de Madrid (1872). 5.1. La Cátedra de Geografía Histórica. 5.2. El autor. Manuel María del Valle y Cárdenas. 5.3. El Programa razonado. Sesenta y ocho lecciones sobre Geografía Humana. 6 A modo de conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

### 1. El cuadro parental de la disciplina

La geografía como conjunto de conocimientos diferenciados en el devenir general de la ciencia tiene un pasado remoto. En su curso milenario ha tratado de entender el planeta Tierra como una construcción matemática y como una realidad física. Estas son las dos líneas de trabajo que con un reconocimiento más explícito han definido su estatus en el cuadro general de la ordenación de las ciencias. Pero la situación es más compleja, y en ello radica el interés y la atracción que suscita en otros campos disciplinares.

Darwin puso en evidencia en la fundamentación de su conocida teoría que no es posible desligar biología y geografía en la explicación del origen de las especies, y en particular, en el proceso de hominización, o formación de la especie protagonista de una nueva fase, la de la humanización del planeta. Un cambio cualitativo, pues lo produce una revolución, reconoce esta humanización en la huella agrícola y la habitación permanente. El desarrollo de esta fase durante varios milenios ha permitido entender la relación profunda entre dos dimensiones de la existencia humana, el espacio y el tiempo. Son la historia y la geografía fusionadas en un único discurso, el de la geohistoria, puesto ya en evidencia en la obra de Herodoto. En él han convivido dos fuerzas, la de la naturaleza, teorizada como determinismo

ambiental, y la de la razón humana, expresada en forma de ideas y de avances científico-técnicos.

Esta corriente geohistórica nos interesa en especial cuando el proceso de humanización alcanza una nueva fase; la que se reconoce en la que llamaremos huella industrial. El discurso ahora se identifica con el término “geografía histórica”, y avanza con el propio siglo XIX, hasta el inicio del último cuarto, cuando, cargado de contenidos nuevos, alumbra una nueva propuesta disciplinar, la de la “geografía humana”.

Por lo tanto, la geografía humana es la propia geografía histórica, o geohistoria, surgida en una nueva fase del proceso de humanización, también marcada por cambios profundos en varios órdenes. La filosofía racional y el humanismo de la Ilustración impulsaron la concepción antropocéntrica del espacio, difundiendo que era el propio hombre el primer referente de la ordenación espacial. Lógicamente quedan relegados otros referentes, hasta ahora dominantes, con nombre de dioses, reyes o señores. La idea de propiedad cruzada con el espíritu de empresa produce el capitalismo, como ideología y como sistema gerencial. Al capitalismo productivo le mueve la libertad de mercado. Y junto con otros cambios, como los científico-técnicos y los que dan paso a la llamada sociedad contractual, sustentada en el concepto de fuerza de trabajo, la Revolución Industrial se convertirá en una nueva realidad productiva.

El origen de la geografía humana en sentido amplio se asocia al proceso de especialización de la propia Geografía, pero esto no nos proporciona explicación suficiente. La geografía humana que hoy conocemos, como conjunto de conocimientos organizado, trae causa en la intensificación del proceso de humanización de la Tierra asociado a dos cambios: el poblacional o demográfico, debido a una transición que arroja tasas de crecimiento en progresión geométrica, y el del sistema productivo, que generó la Revolución Industrial. Los hechos que son objeto de su plan de estudios son inequívocos: materias primas, fábricas, ferrocarriles, ciudades, una nueva agricultura y la propia fuerza demográfica, que lo era a la vez de trabajo y de consumo.

El antropocentrismo, decíamos, propone al hombre como referente único o principal en el ordenamiento del mundo real. Las disciplinas que a lo largo del siglo XIX revisten su discurso con el atributo de *humanas* indefectiblemente están asumiendo esta concepción. La Geografía está entre ellas; y de forma destacada, pues la Geografía Humana no se debe a una mera diversificación de contenidos. Representa la ruptura del campo unificado de la Geografía.

Hasta finales del siglo XIX habían sido únicas o dominantes las fuerzas naturales. Una Geografía sin atributos daba paso a otra calificada de *física* o *natural*, para significar lo mismo. Los términos, *civil*, *política*, *etnográfica*, *comercial*, *económica* o *social* eran apreciaciones matizadas de una Geografía entendida como mero complemento de la Historia. El término *geografía humana* tiene ya otro calado. Con él se abre una nueva propuesta epistemológica. Sabemos que comienza con las trazas de una gran apología, la que el hombre ha decidido hacer de sí mismo, cuando se

percibe racional, libre, con espíritu de empresa e impulsor de una revolución productiva, la industrial.

Por lo tanto, la Geografía Humana que hoy conocemos no habría existido sin la filosofía racional, sin el capitalismo y sin la revolución industrial. Forma parte de la cohorte de disciplinas que en su momento surgieron porque el mundo debía ser pensado con las mismas claves con las que estaba siendo transformado, y no al revés. Obviamente, las ideas nacen de la propia realidad; y lo hacen a través de una terminología que tiene el valor de una primera identificación. Entendemos el principio de que la ciencia comienza con la palabra.

Continuamos, entonces, con una indagación precisa sobre el origen del término *geografía humana*. Tal vez podamos con ello ampliar el campo de percepciones sobre el propio origen de la disciplina, siempre acreditado de complejo. Así lo pusieron de manifiesto algunos estudios que hace ya algunas décadas se plantearon con esta finalidad. Entre los principales, los de P. Claval (1974/1981), M. Quaini (1981) y H. Capel (1984 y 1989).

## 2. El pretendido origen francés del término geografía humana

Admitimos con carácter general que el término geografía humana identifica un cuerpo de conocimientos amplio y ordenado que trata de entender el proceso de humanización de la Tierra, una vez alcanzada la fase en la que las influencias entre los fenómenos naturales y las acciones humanas son mutuas y generalizadas.

Se ha reconocido un primer asiento firme del término tras la publicación de la *Anthropogeographie* de F. Ratzel en dos volúmenes, en los años 1882 y 1891. Este término siguió utilizándose en el ámbito de la geografía alemana en lo que quedaba del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Pero la percepción en otras geografías es que se trataba de una Geografía Humana, por sus contenidos y por una correspondencia simple de su título en las lenguas romances; también en el inglés. Podemos recordar, a uno y otro efecto, el artículo publicado por L. Raveneau en los *Annales de Géographie* (1892, 3, 331-347), y la edición años más tarde de la traducción italiana con el título *Geografia dell'Uomo* (Ratzel, 1914).

Como veremos, el término *geografía humana* se utilizó ya con cierta frecuencia en la última década del siglo XIX, y no correspondía indiscutiblemente a una mera transcripción del término *anthropogeographie*. Tampoco, obviamente por razones de fechas, podía proceder de una simple traducción de las obras de J. Brunhes. Brunhes dio al término una resonancia que tal vez debamos estimar definitiva; pero en modo alguno fue ni su inventor, ni quien por primera vez lo presentó o lo propuso a la comunidad científica. P. Deffontaines en un conocido artículo (1968, 161-167) hizo de forma muy poco rigurosa las siguientes afirmaciones sobre el origen del término *geografía humana*:

“Jean Brunhes fue el primero en utilizar el término *Geografía humana*. Su tesis publicada en 1902 llevaba como título general: *Étude de Géographie humaine*.

*L'irrigation, ses conditions géographiques, ses modes et son organisation dans la Péninsule Ibérique et dans l'Afrique du Nord.* Antes de Jean Brunhes se empleaban otras expresiones. Friedrich Ratzel hablaba de *Anthropogeographie*, y Karl Ritter de *Politische Geographie*. Vidal de la Blache, que fue el director de la tesis de Brunhes, acabó por aceptar el título general propuesto por éste. Fue por consiguiente Jean Brunhes el creador de esa expresión, *Geografía humana*, hoy adoptada por todo el mundo y que su *Traté de Géographie humaine*, aparecido en 1910, (...) consagró de manera definitiva". (1968, 161).

Debemos entender, por tanto, que 1902 fue el año de esa primera aparición del término geografía humana, como afirma Deffontaines, en el título, al menos de una obra relevante como era una Tesis Doctoral. Alude igualmente a unos antecedentes cuyo protagonista único fue el propio J. Brunhes. Este inicio en el año 1895 una serie de viajes a la Península Ibérica y al Norte de África en los que fue concretando el tema y el trabajo de su Tesis. Se resumía en “el problema del hombre y del agua en el Mediterráneo”, presentado al que iba a ser su director, Vidal de la Blache, quien acabó aceptándolo. Significaba la apertura a una “nueva geografía”: una “geografía dinámica que abordaba la lucha del hombre y de los elementos”. Sin embargo, en un artículo que Brunhes publicó en 1897, con el título de “Principes de la Géographie moderne”, no se atrevió a decir “de la Geografía humana”, nos dice Deffontaines (1968, 163-164). El salto terminológico llegaría muy pronto, porque al año siguiente la Universidad de Friburgo crea para Brunhes una Cátedra dedicada al estudio de la Geografía Humana.

En 1902 publica su Tesis con la evidencia del título que conocemos; y en 1906, ahora sí, se atrevió a hacer la presentación de la Geografía Humana, cuando publica un artículo en la *Revue des Deux Mondes* titulado “Une géographie nouvelle. La Géographie humaine” (Brunhes, 1906, 543-574). Con el *Traité de Géographie Humaine*, publicado en 1910, y con su segunda edición ampliada de 1912, se producía la consagración definitiva del término, como señalaba Deffontaines. Por lo tanto, en la primera década del siglo XX, el término *geografía humana*, que identificaba a la nueva disciplina en formación, consolida su presencia en el lenguaje de las ciencias geográficas; y a J. Brunhes le cabe el mérito especial de esta oficialización. Pero volvamos a la década anterior, a los años noventa, cuando el término ya se utilizaba con cierta amplitud al margen de J. Brunhes, de sus viajes y de los preparativos para elegir el tema y el título de su Tesis Doctoral; obviamente por razones cronológicas. Tal vez en sus viajes y por otros contactos, pudo comprobar dónde se estaba utilizando hacía ya ¡más de dos décadas! De momento anotamos algunas referencias de la geografía británica, con la precisión de fechas que se necesita para acreditar las dependencias reales o supuestas.

### 3. La contribución británica

En la geografía británica la aparición del término geografía humana antecede en unos años al de 1902, en el que ha quedado fijada la preeminencia francesa. Halford J.

Mackinder, en un artículo publicado en 1887 seguía refiriéndose a la división clásica, de referencia general en el siglo XIX, entre geografía natural y geografía política (Mackinder, 1887, 141- ). No ha llegado aún a considerar el todo integrado de los hechos humanos en una única estructura que interactúa con el soporte o medio natural. El atributo de *política* atendía al ejercicio del poder, con su estructura, su dinámica y su despliegue espacial. Quedaban fuera las fuerzas, medios y modos de producción, formando otro discurso, etiquetado como de *geografía económica*. Sin embargo, unos años más tarde, en 1895, atento a la nueva difusión terminológica, que llegaba de la mano de una “nueva geografía”, utilizó ya la expresión “the facts of human geography” (Mackinder, 1895, 375). El término “hechos” tiene obviamente un significado muy amplio; podemos reparar en un solo ejemplo del máximo impacto, y que no es ajeno a la cuestión de fondo que tratamos; nos ayudará a entender algo del significado de la nueva geografía en formación. Se trata de la ruptura del istmo de Suez. Con ella, “el mundo se ha hecho más pequeño al obtener un camino directo para el acercamiento de países lejanos, y el hombre se ha hecho más grande al modificar en su provecho la física de su planeta” (D’Elbée, 1942, 7). En esta relativización de dimensiones espaciales y humanas, el autor de la proeza tecnológica, Fernando de Lesseps, en el discurso de recepción en la Academia Francesa, en 1885, manifestó que no quería ser considerado ni como ingeniero, ni como financiero, ni como escritor; “su única pretensión consistía en ser geógrafo” (D’Elbée, 1942, 208).

Se ha señalado que esta referencia a “los hechos de geografía humana”, “pudo haber sido la primera vez que este término se utilizó en Inglaterra” (Gilbert, 1965, 325). Si fue así, tuvo un seguidor inmediato, Andrew John Herbertson, que en el periodo 1896-1899 trabajó en el Heriot-Watt College de Edimburgo como profesor de Geografía Industrial y Comercial (Gilbert, 1965, 318); temática que sin duda se relaciona con su libro aparecido en 1899, *Man and his work*. Comparte la autoría con su esposa, Frances Doroty Herbertson, siendo ahora lo más importante su subtítulo, *An introduction to human geography*. Contemporáneo, por tanto, de la Tesis en elaboración de Brunhes, si es que este se había decidido ya por el subtítulo homónimo que conocemos.

Conocemos dos ediciones en castellano de esta obra de los Herbertson, las de 1914 y 1927, de las nueve publicadas en España en la primera mitad del siglo XX, con el título de *Geografía Humana*. Creemos, no sin dudas, que la de 1914 es la primera, hecha sobre la traducción de Juan Palau Vera, quien la presenta como “una introducción a la Geografía Humana”, que de forma elemental debía proporcionar a los alumnos “una visión científica y humana de la tierra y de las íntimas relaciones que existen entre ella y la vida de los pueblos” (Herbertson y Herbertson, 1914, “Prólogo del Traductor”, VI). Los propios autores en el Prefacio afirman este carácter elemental de la obra, al mismo tiempo que su valor axiomático. Escriben: “el presente tomo es, a nuestro entender, el primer intento de presentar en una forma popular los principios de la Geografía Humana. La importancia de esta rama de la Geografía es tan patente que no necesita demostración. Sin ella, ni la historia del pasado, ni la de nuestro tiempo, pueden ser bien comprendidas” (Herbertson y Herbertson, 1914, VII). Además de la novedad en el término, se aparenta madurez en el concepto. Este

Prefacio que firman los autores está fechado en mayo de 1902, en Oxford; en cuya Universidad ejercía ahora A. J. Herbertson, después de su estancia en Edimburgo. Debe, por tanto, ser este el año de publicación de la correspondiente edición inglesa, que por lo dicho pudo no ser la primera. En cualquier caso, es el mismo año de la publicación de la Tesis de Brunhes, como ya sabemos. Tiene interés igualmente para este ajuste cronológico que estamos haciendo el reconocimiento que los Herbertson hacen, en el mismo Prefacio, del magisterio que sobre ellos han ejercido tanto la obra de Patrick Geddes, como la Escuela de Le Play, “no solo por haber despertado en (nosotros) un interés por la Geografía Humana, sino por haber(nos) familiarizado con muchas de las ideas expuestas en las siguientes páginas” (Herbertson y Herbertson, 1914, VIII).

#### 4. El uso del término en España

La fecha más antigua que conocemos del uso del término *geografía humana* en España tiene la siguiente precisión: 22 de mayo de 1872. Así figura en el Programa Docente que el profesor Manuel María del Valle y Cárdenas redactó y presentó para optar a la Cátedra de Geografía Histórica en la entonces denominada Universidad Central de Madrid (Valle, 1914, II). El Programa, en la organización de la docencia, consta de noventa y cinco Lecciones, de las cuales sesenta y ocho se agrupan bajo el título de “Geografía Humana”. Manuel del Valle, que obtuvo la plaza en 1874, impartió desde entonces esta materia, después incluso que en 1880 la Cátedra cambiara de denominación. En el siguiente apartado estudiaremos con más detenimiento esta Programación y sus circunstancias; es un documento fundamental y desconocido, creemos, para la reconstrucción de la historia de la disciplina. De momento, este es el punto de partida.

Cabía esperar que la novedad terminológica que se está difundiendo desde la Cátedra de la Central llegara a los Foros donde se hablaba de Geografía y de ciencias afines. El principal era la Sociedad Geográfica de Madrid, creada en 1876, y en cuya relación de socios fundadores figura Manuel del Valle. En 1882 encontramos en su *Boletín* una primera utilización del término *geografía humana*. Se la debemos a Martín Ferreiro, redactor de una “Memoria sobre los progresos de los trabajos geográficos”, en la que menciona “tres cuestiones” referidas a la población de los Estados Unidos, que pertenecían “digámoslo así a la geografía humana”. Hablaba de tres comunidades con marcada identidad étnica y cultural: mormones, chinos y pieles rojas (Ferreiro, 1882, 335). Aunque en este mismo año de 1882 se publicó el primer volumen de la *Anthrogeographie* de F. Ratzel, creemos que nada tiene que ver con el uso del término que acabamos de citar. Este no es más que una réplica de su circulación autóctona.

Dos años más tarde, en 1884, el catedrático de Geografía del Instituto de Oviedo, Juan Quiroga, publica unos *Elementos de Geografía* en los que se reproduce, en el planteamiento preliminar sobre el “concepto de la Geografía”, el organigrama de temas/lecciones del Programa de Manuel del Valle, desarrollado en dos partes: de

Geografía Natural y de Geografía Humana; esta a su vez dividida en Etnográfica y Política (Quiroga, 1884, 9). Consideramos el planteamiento de esta obra un efecto directo de la difusión que estaba teniendo la Programación de Manuel del Valle, de la que volveremos a hablar más adelante.

Entre los días 5 y 11 de agosto de 1889 se celebró en París un nuevo Congreso Internacional de Ciencias Geográficas, que incluía siete Grupos de trabajo, relacionados con las que en ese momento se consideraban las principales áreas de estudio de la disciplina; eran la matemática, la física, la económica y estadística, la histórica, tanto de la Geografía como de la Cartografía, la pedagógica y la de viajes y exploraciones. Y la séptima, denominada de “Geografía antropológica, etnográfica y lingüística”, cuyo tema central era la “expansión y distribución geográfica de las razas”; una cuestión ciertamente antropogeográfica, pero no hay mención oficial a la geografía humana. Sin embargo, este nuevo término se percibe en el ambiente del Congreso, tal y como se colige de la reseña que sobre el evento publicó el geógrafo español Rafael Torres Campos, asistente al mismo. Destaca entre las “figuras más sobresalientes” a Paul Vidal de la Blache, a quien presenta como “insigne maestro de una nueva generación de brillantes profesores que hoy extienden el alto sentido de aquel sobre la geografía humana, desde las cátedras de las Escuelas y de las Facultades”. “Aquel” era E. Levasseur, mencionado con antelación y presentado como “fundador de la geografía económica francesa, verbo de la renovación de los estudios geográficos llevada a cabo en los últimos veinte años” (Torres Campos, 1890, 8).

Si llegamos al siguiente Congreso Internacional de Ciencias Geográficas, celebrado en Berna en 1891, podremos comprobar nuevos avances; alguno verdaderamente sorprendente. Propició una gran concurrencia, asistiendo trece Estados y cincuenta Sociedades Geográficas con representación oficial. A la Sociedad Geográfica de Madrid la representó Francisco Coello, y a la de Geografía Comercial, Rafael Torres Campos, quien debía hacer una Memoria de los resultados. La presenta en una conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid el día 6 de febrero de 1892, y se publicaría al año siguiente en su *Boletín* (Torres Campos, 1893, 150-200). El tema que suscita mayor interés era el relativo a la “Enseñanza de la Geografía”, debiendo cada país exponer la situación propia en materia de planes de estudio, cátedras, publicaciones, etc. Torres Campos tuvo que reconocer que en España en esos momentos no había ninguna cátedra universitaria de Geografía<sup>2</sup>, después de haber anotado las once que existían en Italia, las catorce de Francia y las quince de Alemania. Pero pudo dar fe de una experiencia excepcional, en esos momentos interrumpida, que llamó la atención del Congreso. Reproducimos en toda su extensión la constancia que de la misma dejó en la Memoria publicada:

---

<sup>2</sup> La de Geografía Histórica de la Central ya había cambiado de nombre en 1880. A partir de la reforma de este año se llamaría de Historia Universal, y se ocupaba de una asignatura con dos cursos, el primero de ellos dedicado a la Geografía Histórica (*Real decreto de 13 de agosto de 1880, reformando el Plan de Estudios vigente...*, pág. 19).



“Por fortuna tuve la idea de ir provisto de varios ejemplares de un trabajo que refleja el mayor y más alto vuelo que ha tenido la enseñanza de la Geografía cuando existía como asignatura independiente en la facultades de letras: el programa de nuestro vicepresidente y mi querido maestro D. Manuel María del Valle. Los repartí entre los asistentes, hice ver como en el mismo redactado hace ya bastantes años se acude a las ciencias naturales para dar un sólido fundamento a la Geografía humana, según es hoy general tendencia de estos estudios, y se abarca en toda su amplitud el trascendental problema del influjo del medio en la vida del hombre y de la reacción de éste sobre aquel para modificarlo; es decir, llevé la atención del Congreso sobre esta obra, por desgracia interrumpida, y sobre los méritos de un profesor ilustre...”

(Torres Campos, 1893, 196).

Esta larga cita es la piedra angular de esta pequeña indagación que estamos haciendo sobre el origen del término geografía humana. Torres Campos difunde en el gran Foro de la Geografía europea, que era también mundial, el texto de un Programa de Geografía Humana, con unas lecciones previas de Geografía Natural, que había sido impartido en la Universidad Central de Madrid entre los años 1874 y 1880, por el titular de la Cátedra, llamada de Geografía Histórica, Manuel María del Valle y Cárdenas. Por tanto, para general conocimiento quedaba constancia de que el término *geografía humana* se estaba utilizando en España desde hacía casi dos décadas. Y este uso era reflejo de claridad conceptual en la percepción de una geografía cambiante. Regida esta, como geografía matemática y geografía física, por unas leyes que la daban estabilidad, muestra ahora el dinamismo de la vida (biogeografía), y en particular, de la vida de los hombres. Paul Feyer, años más tarde, lo expresó así: “la Geografía Humana no es una ciencia fijada; es una investigación bien organizada en perpetua transformación” (1926, 88).

En el gran Foro que era la Sociedad Geográfica de Madrid se sigue utilizando el término con naturalidad. A finales de 1893 la ocasión la ofrecía Eliseo Reclus y su obra, ya ampliamente divulgada y conocida en España. Desde principios de 1887, Francisco Coello, que dirigía la traducción y la edición, ofrecía puntualmente a la Sociedad los cuadernos que por entregas se iban publicando de la *Nueva Geografía Universal* (BSGM, 1887, XXII, 3/4, 271, y 5/6, 376). En el Prefacio de esta obra afirmaba Reclus que “la Naturaleza cambia constantemente con los hombres que sustenta” (Reclus, 1980, 80); lo que permite entender que al comenzar su otra gran obra, *El hombre y la tierra*, elaborada durante los últimos diez años de su vida, 1894-1904, pues murió el 5 de julio de 1905, manifestara que tenía “el deseo de poder estudiar al hombre en la sucesión de edades, como le había observado en las diversas regiones del globo, y establecer las conclusiones sociológicas a que ha llegado” (Reclus, 1975, I, 69). Y en el medio de ambas aparece el Discurso que ahora más nos interesa. Lo pronunció Reclus en 1893, en la inauguración del curso en la Universidad Libre de Bruselas. La lección se titula “Geografía comparada en el espacio y en el tiempo”, mostrando una clara filiación ritteriana. Reclus había asistido durante su etapa de estudios en Berlín a los cursos de C. Ritter, y asumía su método comparativo

en el análisis geográfico (Capel, 1983, 301). Para abordar los cambios y la diversidad que se producen en la naturaleza, dice, “tengo por más oportuno dejarme guiar en mis trabajos por la importancia relativa de los fenómenos que importa describir, y por los caracteres distintivos y el estado de cultura de los pueblos que hayan de sucederse en mis narraciones”(Reclus, 1980, 81). En última instancia, la esencia de la Geografía comparada estaba en el enlace del estudio de la Tierra con el estudio del Hombre; y no para seguir buscando “paraísos naturales”, sino para construir con “la fuerzas industriales” y “la potencia colectiva del trabajo libre” los “nuevos Edenes”, como manifiesta en el propio Discurso (Reclus, 1894, 284). Era esta humanización de la “gran patria” lo que le daba al Discurso el carácter de *manifiesto* de los nuevos estudios ya identificados como Geografía Humana.

La publicación que del mismo hemos citado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, que aparece editorializado, lleva el sobretítulo de “Geografía Humana”, y comienza con la siguiente justificación:

“A continuación insertamos la lección de apertura del curso que en la Universidad libre de Bruselas ha dado el eminente geógrafo M. Eliseo Reclus, sobre la Geografía comparada en el espacio y en el tiempo. Enlaza de una manera indisoluble a la Tierra con el hombre porque la historia del planeta no puede separarse de la historia del género humano que la habita; por esta razón pudiera llamarse Geografía Humana la asignatura que M. Reclus ha empezado a explicar”

(BSGM, 1894, XXXVI, 271).

Estamos, en consecuencia, ante una evidencia más de la familiaridad con la que en España se entendía y se utilizaba el término. Y en este caso particular debemos añadir la insistencia, pues el mismo Discurso de Reclus lo publicó también con el único título de “Geografía Humana” el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* ese mismo año (Reclus, 1894, XVIII, 134-140).

Vimos que en 1895 la *geografía humana* ya está presente en la geografía británica; y en este mismo año comienza sus viajes J. Brunhes por la Península Ibérica. Sabemos igualmente que mantuvo unas relaciones excelentes con la Sociedad Geográfica de Madrid, y en particular con Rafael Torres Campos, que había accedido a la secretaría de la misma tras la muerte en 1896 de Martín Ferreiro. En 1899 la Sociedad le nombró “socio corresponsal” por Suiza, figurando como profesor de la Universidad de Friburgo. En este mismo año las relaciones se intensificaron, aprovechando la celebración del Congreso Internacional de Geografía de Berlín. A este Congreso acudió en representación de la Sociedad Eusebio Jiménez Lluesma, en sustitución del secretario, Torres Campos, que por razones familiares no pudo viajar. Pero llevaba la recomendación de entrevistarse con Brunhes, siendo al final el resultado de este encuentro el legado más importante que Jiménez Lluesma pudo transmitir a los miembros de la Sociedad madrileña a través de la Memoria correspondiente (Jiménez Lluesma, 1899, XLI, 249-282).

En el Congreso se había tratado como tema principal en varias sesiones sobre Antropogeografía, pero la reseña sobre este tema, al igual que sobre los demás, entre

los que destacaba la “exploración polar”, se simplifica al máximo. A Jiménez Lluesma le interesa ganar tiempo y espacio para transcribir con mayor detalle el encuentro que después del Congreso mantuvo con Brunhes en Friburgo. Hablaron de geografía, de sus fundamentos y de los métodos de enseñanza, entre los que destacaba la novedad de las proyecciones luminosas de placas fotográficas que Brunhes promete divulgar en su próximo viaje a Madrid. Pero Brunhes mostró un mayor interés aun por fijar su posición respecto a la denominada “nueva geografía”. Era la *geografía racional*, así subrayada, que partía del principio de que “el hombre es hombre por la luz de la razón”. Esta luz permitía superar la “geografía antigua de las cosas muertas” y adentrarse en la “moderna geografía de las cosas vivas”, ampliando con ello el campo de la razón y de la inteligencia. Y entonces, frente a una geografía física estacionaria, se abría camino avanzando “la nueva geografía humana, (que) estudia con preferencia las instalaciones de los pueblos en cada región” (Jiménez Lluesma, 1899, XLI, 276); y en cada fase histórica, añadimos. Por tanto, la “nueva geografía” era la *geografía humana*, sobre la que Brunhes reflexiona y analiza, mostrando un interés especial por el territorio peninsular, y una relación intensa con los miembros de la Sociedad Geográfica de Madrid.

El interés por este territorio era lógico, pues realizaba su Tesis Doctoral sobre sus regadíos, paradigma de “instalación” de la cuenca y el clima mediterráneos; y respecto a las relaciones humanas, con los geógrafos españoles, no es creíble que Brunhes ignorara que desde hacía más de dos décadas en España se utilizaba el término geografía humana para identificar los sujetos y los objetos geográficos sobre los que él había empezado a teorizar y analizar en estos últimos años del siglo. A los geógrafos españoles les debe, afirmamos, este préstamo; y aunque se haya roto, o extraviado, el pagaré, no por ello la deuda ha de considerarse saldada.

A él le debemos, sin cicatear, el efecto que para la difusión de la nueva disciplina tuvo la publicación de su Tesis en 1902, con el subtítulo de *Étude de Géographie Humaine*<sup>3</sup>. Menos conocida y citada es su otra aportación en la misma línea y pionera que publicó dos años antes, en 1900. Se trata de una monografía, *L’Homme et la terre cultivée. Bilan d’un siècle*, aparecida en los *Études Géographiques*, que el propio Brunhes dirige en el Instituto Geográfico de la Universidad de Friburgo. Esta obra fue reseñada en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid con la significativa glosa de “La Agricultura y la Geografía humana”, abriendo el campo de los estudios agronómicos dentro de la nueva disciplina (Torres Campos, 1902, XLIV, 434-435).

R. Torres Campos, al firmarla, ha captado la relación tan estrecha que había entre los trabajos de Brunhes y los antecedentes que de la Geografía Humana se habían ido acumulando en la geografía española. De estos antecedentes conocemos una primera entrega, que es la citada Programación Docente de 1872. El documento tiene tanta

---

<sup>3</sup> El título completo es: *L’irrigation. Ses conditions géographiques, ses modes et son organisation dans la Péninsule Ibérique et dans l’Afrique du Nord. Étude de Géographie Humaine* (Paris, L. Naud, 1902).

importancia, creemos, para la reconstrucción del origen de la Geografía Humana, que a continuación lo estudiamos en las tres dimensiones que serían de mayor relevancia para este propósito: la contextual, la de la autoría y la de su propio contenido.

## **5. Una Programación Docente en la Universidad Central de Madrid (1872)**

### **5.1. La Cátedra de Geografía Histórica**

Al finalizar el año 1857 el sistema educativo en su conjunto quedaba afectado por la promulgación de la Ley de Instrucción Pública, conocida como *Ley Moyano*, en muchos aspectos de pervivencia centenaria. En el cuadro de la política se inauguraba a la par un periodo calificado de “moderado”, interrumpido, no obstante, once años después por una vanguardia burguesa que etiquetó de “Gloriosa” a una revolución cuyo principal logro fue la impugnación momentánea de la institución monárquica. También se priorizaron cambios en materia educativa. En lo que afecta al tema concreto que tratamos, los nuevos decretos de octubre de 1868 (Historia de la educación...1979, II, 328-356), de bases y de organización definitiva de la enseñanza secundaria y universitaria contemplan la “ampliación de los estudios históricos”, con el propósito de enseñar una Historia menos identificada con la datación fáctica, y más centrada en la comprensión estructural. En el plan de una Historia así concebida figuraba la Geografía, impartida con antelación, para explicar la parte de la estructura denominada sustrato territorial. Con este grado de complicidad se impartían la Geografía y la Historia en las Facultades de Filosofía y Letras, al igual que en la segunda enseñanza.

La relación tan estrecha entre ambas propició lo que un geógrafo físico podría denominar un salto metamórfico; es decir, la aparición de una nueva disciplina denominada Geografía Histórica. La legislación no derogada de 1857 lo facilitaba. El artículo 70 de la Ley Moyano, de 9 de setiembre de este año, daba la posibilidad, con los visados y controles pertinentes, de “disminuir o aumentar las materias que quedan asignadas a cada enseñanza, siempre que así lo exija el mayor lustre de los estudios, o lo aconsejen los progresos de los conocimientos humanos” (Historia de la educación...1979, II, 263). El resultado fue la creación de cinco Cátedras de Geografía Histórica, en las Universidades de Madrid, Sevilla, Granada, Salamanca y Zaragoza, cuya oposición se convocó en febrero de 1872, quedando el concurso resuelto dos años después, en 1874.

Se presentó una docena de candidatos, que protagonizaron una gran oposición, en el sentido literal del término. A través de la *Gaceta de Madrid* se puede seguir los llamamientos del Tribunal a las correspondientes bincas y trincas, pero lamentablemente no hemos encontrado la correspondiente publicación oficial de la resolución del concurso, cuando era habitual su publicación en la *Gaceta* para las plazas de Instituto y de Universidad. Además del escueto protocolo del nombramiento, esta publicación incluía el Dictamen final razonado del Tribunal, y una amplia relación biográfica y de méritos del concursante ganador de la plaza que se nombraba.

Por otras fuentes, también oficiales, sabemos que a la Cátedra de Madrid accedió Manuel María del Valle y Cárdenas, y a la de Sevilla, Manuel Sales y Ferré. Ambos figuran en el “Escalafón de los Catedráticos de las Universidades del Reino” con la misma fecha de ingreso, el 16 de junio de 1874 (Gaceta de Madrid, nº 304, 31-X-1875, 282). Por razones profesionales, políticas y académicas, y científicas eran los más conocidos de todos los opositores, y la preferencia de ambos era la Cátedra de Madrid; pero Sales y Ferré hubo de ir a Sevilla, donde desarrolló una Geografía Histórica que era en realidad una Historia de la Geografía. Explicó este sesgo, que era más que una matización, cuando redactó la Introducción para la edición española, por él traducida y anotada, de la conocida obra de Vivien de Saint Martin, *Historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos* (1878, V-XXXII).

Figura 1. “Manuel María del Valle y Cárdenas”.



Fuente: Valle, 1914, I

En el “Escalafón” citado figuran los titulares de las tres Cátedras restantes, la de Granada, Salamanca y Zaragoza. El conocimiento de sus Programas y de su labor concreta, siendo de gran interés, no forma parte ahora de nuestro estudio. Estas Cátedras de Geografía Histórica siguieron con su actividad desde ese año, 1874, hasta

1880. Entonces, una reforma del Plan de Estudios, como ya avanzamos, modificó su nombre, que quedó en Cátedra de Historia Universal, pero encargada de una materia que se dividía en dos cursos, el primero de los cuales se dedicaría a la enseñanza de la Geografía. Habría que comprobarlo en cada caso, pero era posible seguir desarrollando la Programación propia de la Geografía Histórica, la Historia de la Geografía o afines.

Concluimos que en este contexto de gran sensibilidad hacia los estudios geohistóricos, se estimó la importancia que podía tener el apoyo institucional que otorgaba una Cátedra específica. Llamada de Geografía Histórica, inducía a reconsiderar los efectos que en la concepción del saber sobre la Historia podía tener la dinámica de la humanización cruzada con la vieja idea de una Tierra estacionaria. El resultado podemos calificarlo de excepcional, pues veremos cómo aparece, por primera vez, que sepamos, el embrión de la propia Geografía Humana, empezando por el propio término o concepto. No debemos olvidar que la ciencia comienza con la palabra.

A continuación, hacemos la presentación del primer demarcador, profesor de Historia y de Geografía en la Universidad Central de Madrid, y titular de la Cátedra de Geografía Histórica de la misma desde 1874.

## 5.2. El autor. Manuel María del Valle y Cárdenas

Nació en Granada en 1840, y a los dieciocho años inicia en Madrid estudios universitarios que culmina en cuatro años, acumulando los correspondientes a las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. El aprovechamiento deviene en precocidad, y en 1862 es nombrado auxiliar de Cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Participó en cursos de Lengua y Literatura, griega, latina y española, pero manifestó ya sus preferencias por la Historia y la Geografía. En los siguientes años sesenta, la firmeza de sus ideas liberales le causó algunos contratiempos. Fue expedientado en dos ocasiones, 1865 y 1868, con la separación de su plaza de profesor auxiliar. Con la última reposición se centró en los estudios que le proporcionarían la mayor recompensa en su vida académica: el acceso a la Cátedra de Geografía Histórica<sup>4</sup>.

Esta se convocó oficialmente el 22 de febrero de 1872 (Gaceta de Madrid, nº 53), tras quedar vacante por la muerte de su anterior ocupante, Remigio Ramírez. Como ya vimos, la convocatoria incluía la misma plaza en otras cuatro Universidades, además de la Central. Esta circunstancia, cinco plazas en juego, le daba al concurso una dimensión excepcional, por la amplitud de posibilidades y por la jerarquía

---

<sup>4</sup> La concreción de fechas y situaciones de estas referencias biográficas proceden de la "Exposición de vida y méritos" que leyó Manuel de Foronda en la Junta de la Real Sociedad Geográfica el día 11 de mayo de 1914, publicada como separata con el título *Necrología. El Excmo. Señor Don Manuel María del Valle y Cárdenas* (Foronda, 1914).

implícita en los resultados. Manuel del Valle llevaba ya diez años trabajando como profesor auxiliar en los campos de la Historia Universal y de la Geografía Histórica, por lo que pudo poner a punto en un tiempo breve la Programación Docente que la normativa sobre el concurso requería. Transcurrieron exactamente tres meses entre la publicación de la convocatoria en la *Gaceta* (22 de febrero) y la fecha que lleva su Programación (22 de mayo). Por lo que ya conocemos en la primavera de 1874 el concurso quedó resuelto, tomando Manuel del Valle posesión de la Cátedra de la Central el 16 de junio de este mismo año. La desempeñó hasta 1880, cuando una reorganización de estudios determinó su continuidad en la misma, pero con el nombre de Historia Universal, como ya señalamos.

Alguna relación, muy fragmentaria, de datos de alumnos por asignaturas y cursos en los años setenta, refleja un elevado número de matriculados en la Geografía Histórica de Manuel del Valle, comparada con otras asignaturas (Álvarez , 1978, II, 493-494). Manuel de Foronda, autor de la *Necrología* que citamos, habla con gran respeto y admiración de Manuel del Valle y su obra, al mismo tiempo que reconoce una amistad profunda y duradera entre ambos. El tono es muy diferente al empleado por Ramón Otero Pedrayo cuando recuerda a “sus maestros universitarios”. De Manuel del Valle, de quien no recuerda el nombre correcto, dice que “componía monótonas disertaciones, brumosas y lentas, en tono oratorio sobre Filosofía de la Historia”. A Otero Pedrayo no le importa desacreditar sus propios recuerdos con comentarios completamente irrelevantes, como mínimo, de unos y de otros, del tenor siguiente: “llegaba en berlina muy charolada”, “sus hijas eran las más bellas señoritas de Madrid”, o “con hermoso piso en la calle de...” (Otero, 1963, 318 y *passim*). En el mismo número del *Boletín de la Sociedad Geográfica* en el que se publica, aparte de la separata, la *Necrología* de M. Foronda, quedó constancia del reconocimiento como discípulos suyos, tributado por nombres tan destacados de la sociedad y de la geografía española de la época como Ricardo Beltrán y Rózpide, Antonio Blázquez y Eloy Bullón (T. LVI, 1914, 395).

Aunque la enseñanza universitaria fue su dedicación troncal, otras actividades en su trayectoria vital y profesional nos permitirán hacer un mejor ajuste de su perfil intelectual; y en particular las relacionadas con la Geografía, más allá del estricto ámbito de la Cátedra. Titulado también en Derecho, como dijimos, ingresó en el Colegio de Abogados de Madrid y ejerció como jurista antes de acceder a la Cátedra en 1874. Dos Academias, la de Jurisprudencia y Legislación y la de la Historia, reconocieron al mismo tiempo que impulsaron su proyección social. En la Administración fue senador y ejerció como director general de Rentas y consejero de Instrucción Pública. Desde la oposición de 1872-1874, entre Manuel del Valle y Manuel Sales y Ferré se observa un prurito competidor que refleja una insatisfacción académica mutuamente alimentada. Ambos compitieron en el concurso de las cinco Cátedras de Geografía Histórica, siendo la de Madrid la más cotizada; pero Sales y Ferré tuvo que desplazarse a la de Sevilla. Tardaría más de una década en regresar a Madrid, como era su deseo; lo hizo en 1890, cuando se creó en la Central la primera Cátedra de Sociología. Él fue el primer catedrático de esta disciplina, lo que sin duda

llamó la atención de Manuel del Valle, a quien le faltó tiempo para optar a ella y ganarla en 1910, tras la muerte de Sales y Ferré.

A mediados de los años setenta, instalado en su Cátedra explicando el Programa de Geografía Histórica, que era ya básicamente de Geografía Humana, será uno de los primeros impulsores de un nuevo Proyecto, el de la creación de una Sociedad Geográfica en Madrid, siguiendo el modelo de las que ya existían en algunas grandes ciudades europeas. Manuel del Valle formó parte de la Comisión organizadora, dirigida por Francisco Coello, que durante los primeros meses de 1876 creó y dejó reglamentada la citada Sociedad. Cuando en 1914 Manuel de Foronda redacta la *Necrología* de referencia, le recuerda como el decano o socio fundador más antiguo. Habían pasado, en efecto, casi cuatro décadas de dedicación y presencia discontinua en la Sociedad Geográfica, pero siempre acreditadas con respeto y reconocimiento. En algún tiempo se ocupó de la secretaría y de una de las vicepresidencias de la Sociedad. Le interesaron en especial los debates que durante las dos primeras décadas de su existencia se sucedieron sobre las reformas de la enseñanza de la Geografía en España. En 1905 aún aparece su nombre vinculado al trabajo de las comisiones, pero en los últimos años, murió en 1914, una enfermedad le obligó a la reclusión domiciliaria. Finalmente, tras su muerte, sorprendió a la Sociedad Geográfica con un legado en efectivo hasta la fecha desconocido en la institución. En su testamento le donaba 4.000 pts. La muestra de agradecimiento del “compañero y sabio maestro” concluye con el anuncio de la reciente publicación de su obra póstuma en tres volúmenes, titulada *Estudios científicos y literarios* (BRSBG, LVII, 1915, 387-388).

Contienen estos *Estudios* el conjunto de su obra, en parte ya publicada. Manuel del Valle en sus últimos años de reducción doméstica la había estado recopilando y había iniciado su publicación, siendo sus familiares quienes se encargaron de completarla (Valle, 1914, I, VII). Y lo hicieron como recuerdo y homenaje, dando a la obra el carácter de “libro privado, para compañeros, amigos y discípulos” (Valle, 1914, I, V). Esta es la razón, creemos, de su limitada difusión; y a la postre, del desconocimiento de su contenido, en especial del volumen II, ocupado en su integridad por los diferentes apartados de la Programación Docente que presentamos a continuación. El volumen I incluye trabajos de su primera etapa como profesor, unos “Apuntes o Notas Bibliográficas”, de interés por lo que tienen de revelación de fuentes; unas “Crónicas” del año 1869 sobre temas muy variados en el ámbito de las Humanidades y la Ciencia, y el Discurso del Doctorado en Filosofía y Letras sobre “Las civilizaciones de la extremidad oriental de Asia”. En el III recopila Discursos y Conferencias pronunciadas en diferentes instituciones, la Universidad, el Ateneo de Madrid y el Círculo de la Unión Mercantil. En este destaca la conferencia de marzo de 1879 titulada “La Geografía en sus relaciones con el comercio y con los problemas económicos”, reproducida con idéntico título en el Boletín de la Sociedad Geográfica (Valle, 1879, 181-192). Su contenido está directamente relacionado con muchos de los temas o lecciones de la Programación agrupados bajo el título de Geografía Humana.



### 5.3. El Programa razonado. Sesenta y ocho lecciones sobre Geografía Humana

Este documento no ha sido objeto de estudio detenido, ni siquiera citado en su versión íntegra, que sepamos. Una referencia indirecta y escueta a este “programa” de Manuel del Valle fue tomada por Agustín Hernando (1995, 48) de la reseña ya citada que sobre el Congreso de Berna hizo Torres Campos, cuando dio cuenta de la difusión entre los congresistas de ejemplares del mismo. Suponemos que se trató de ejemplares impresos, cuya circulación entre los miembros de la Sociedad Geográfica y los asistentes al Congreso, por limitada que fuera, debió dejar algún rastro. Tampoco lo hemos encontrado. Afortunadamente el autor reservó para su transmisión el Volumen II de sus *Escritos científicos y literarios*. Contiene 210 páginas con la Programación Docente completa y rigurosamente ordenada en sus apartados a lo establecido en el Reglamento de 15 de enero de 1870, que regulaba las oposiciones a Cátedra. Lo divide en tres grandes bloques, que presentamos.

**1º. Razonamiento del Programa.** Se ocupa en primer lugar del concepto, caracteres y naturaleza de la Geografía. Concibe esta ciencia, con profundos fundamentos astronómicos y físicos, en sus términos clásicos; es decir, de localizaciones, diferenciaciones y relaciones. La síntesis era un cuadro de lugares y paisajes ordenados. Esta era una Geografía General, considerada tanto en el espacio como en el tiempo. Por tanto, era también una Geografía Histórica. Este es el punto adonde quiere llegar, pues la Geografía Histórica daba título a la Cátedra y a la propia Programación. Entonces, comprimiendo al máximo el objeto experimental, se trataba de una Geografía que debía entender de hechos, fechas y lugares. La base de toda su argumentación radica en “la perpetua armonía y maridaje estrecho que ha existido siempre entre la Geografía y la Historia” (Valle, 1914, II, 13). El cuadro de los lugares ahora se anima, poblado de seres, formas de vida y movimiento. Se refiere obviamente a las formas de vida humana, protagonizadas por una única especie con sus variedades étnicas y culturales. En consecuencia, entiende el saber geográfico dividido en dos partes, como ciencia natural y como ciencia antropológica. Textualmente:

“Formamos dos grupos que constituyen cada una de las partes de la asignatura y que designamos con el nombre de Geografía natural la primera, y con el de Geografía humana la segunda, porque aquella contiene todas las cuestiones que, refiriéndose al espacio o lugares de la Tierra, dependen de fenómenos o hechos debidos únicamente a la vida de la naturaleza, y la Geografía humana abraza las que dependen de las relaciones de la naturaleza y el hombre”

(Valle, 1914, II, 15-16).

Reparemos en el término *geografía humana*. En adelante en la Programación aparecerá con frecuencia; pero esta es la primera vez que Manuel del Valle lo emplea, y probablemente esté señalando también una primera vez en la propia historia de la disciplina. Desde ahora el reto queda planteado: encontrar el uso del término con anterioridad al 22 de mayo de 1872, que es la fecha de esta Programación.

Continúa el “Razonamiento” previo con los preparativos para organizar el Plan de Lecciones, una vez establecidos los dos grandes campos, el natural y el humano. La disciplina que envolvía todo el Plan, que era la Geografía Histórica, debía impartirse en un curso de lección alterna; por lo tanto esto condicionaba el número de temas y lecciones. Además, estas debían estar proporcionadas según criterios especiales, o propiamente geográficos, temporales y mixtos. Manuel del Valle decide ordenar y distribuir la materia como sigue:

- Cinco lecciones de introducción, agrupadas bajo el título “Concepto y plan de la asignatura”.
- Veintidós lecciones para la parte primera de “Geografía natural”.
- Sesenta y ocho lecciones para la parte segunda de “Geografía humana”.

Parece evidente el sesgo que se le pretende dar a la asignatura llamada Geografía Histórica, cuando recuerda la tradición del discurso geohistórico, cuyo significado quedaría reflejado con gran acierto un siglo después en la conocida tesis braudeliana de que “las civilizaciones son espacios” (Braudel, 1983, 23-27). La nueva asignatura es en esencia una Geografía Humana, que por primera vez y de forma sistemática aborda el estudio de la relación entre la geografía física y la vida humana. El material empírico lo proporcionaba la propia Historia. Seguimos con el segundo bloque, que contiene la relación detallada de lecciones.

### ***2º. Prolegómenos o introducción general al estudio de la Geografía Histórica.***

Ocupa la mitad de la Programación y contiene la relación de las noventa y cinco lecciones, con una pormenorizada subdivisión temática para cada una. Podemos entender las líneas maestras del Plan de Lecciones con las agrupaciones temáticas y las explicaciones complementarias que introduce el autor.

En las cinco primeras, que llamamos de Introducción, se analiza el objeto, la naturaleza y las divisiones de la Geografía. Maneja varios conceptos de geografía, descriptiva, experimental, científica, comparada y racional. Recordemos el énfasis que habían puesto los pioneros franceses, Brunhes y Levasseur, en la Geografía racional, como la “nueva geografía humana” que ofrecían al mundo, veinticinco años después, en los últimos del siglo. Deja igualmente constancia Manuel del Valle en este preliminar de la influencia que en su Programación ejerce la concepción antropocéntrica del espacio, de filiación kantiana. En la relación de la Geografía con la vida humana y su historia diferencia las “influencias de la Naturaleza en el hombre”, y las “influencias de la Humanidad en la Tierra”. Esta era la piedra angular de toda su construcción; organizada en torno a un recinto de entrada, llamado “Geografía natural”, que daba acceso a múltiples dependencias donde radicaba la diversidad geográfica, étnico-cultural e histórica. Esta era la materia de la “Geografía humana”.

Las veintidós lecciones siguientes completaban la primera parte, o de “Geografía natural”. Convergen dos tipos de Geografía, la matemática y la física, fundamentadas en el discurso tradicional de la disciplina, desde que la filosofía y la ciencia griegas del periodo clásico convirtieron la Tierra en un objetivo científico. Se trataba de conocer su posición en el Cosmos, su forma, sus dimensiones, su configuración de

tierras y mares, y su representación. En la parte de Geografía física desciende hasta el nivel propiamente geológico, y asciende hasta el nivel meteorológico, con tres agrupaciones de lecciones bajo el título de “Acción y desarrollo de la fuerza o agentes naturales en las masas sólidas,...en el mar,...y en la atmósfera”. En dos últimas lecciones de esta primera parte sobre la física deja situadas “La vida de las especies en la Tierra” y “La especie humana y sus razas”. Ésta planteada como tránsito para el “estudio de la especie humana en su Historia y Geografía”. Es decir, para iniciar la segunda parte, la Geografía humana, con sesenta y ocho lecciones, desde la 28ª a la 95ª.

Esta parte tiene su propio esquema ordenador, que en principio parece sencillo porque se atiene a un principio cronológico convencional, con tres secciones: Edad Antigua, Media y Moderna. Se detiene a las puertas de su propia Edad Contemporánea, difícil de teorizar, como presente que era, y más aún de articular en un todo experimentado y comprendido. No obstante, Manuel del Valle no era ajeno a fenómenos tenidos por fundamentales en los programas de la Geografía Humana que empieza a sistematizarse desde principios del siglo XX. Será en las subdivisiones donde muestre una complejidad clasificatoria, que en parte era inevitable; y en especial en la “Sección 1ª: Edad Antigua”, a la que dedica más de la mitad de toda la Programación: cincuenta y cinco lecciones. Era inevitable porque el método era geohistórico, rompiendo la pureza de la Geografía y de la Historia aisladamente consideradas. Mezcla, entonces, unidades cronológicas y ciclos geohistóricos, unidades geográficas, regiones y países, con épocas, imperios y reinados. Como ya hemos señalado, este nuevo cuerpo de análisis lo forma un conglomerado de hechos, fechas y lugares; de tal forma que la realidad étnica, cultural y geopolítica de cada pueblo aparece siempre apoyada en una misma base geográfica que actúa como infraestructura, siendo este el principal hilo conductor que da coherencia al Programa. Esta base comprende: la situación astronómica y la extensión de cada unidad geográfica, la configuración exterior, límites y territorios contiguos, la configuración interior, montañas y ríos, y la naturaleza del suelo, el clima y las producciones.

En la “Sección 2ª: Edad Media” el movimiento de pueblos se acelera en la geografía de Europa, comenzando con los invasores que acaban con el Imperio Romano, y siguiendo con normandos y árabes que la comprimen por el norte y por el sur. Pero una Europa ya construida, con su diversidad política y cultural, comienza a proyectarse hacia el resto del mundo al finalizar la etapa. Lo plantea en la lección 90ª bajo el título de “Viajes y descubrimientos”. Ya solo quedaban cinco lecciones, para seguir en la “Sección 3ª: Edad Moderna” las líneas de una primera globalización. Los cinco continentes conocidos son ahora la base geográfica, y los renacimientos, las reformas y las revoluciones, los hechos históricos, cuya universalización es su principal razón de ser. En el último apartado de la última lección, sobre “Oceanía y el Mundo marítimo”, quedaba abierto el camino hacia la última frontera de una Tierra esférica. Lo titula “Viajes a las regiones polares”. Su culminación, junto a una Revolución Industrial ya consolidada, otorgaba a la Geografía Humana este mismo estatus.

**3º Memoria sobre fuentes de conocimiento y métodos de enseñanza de la asignatura de Geografía Histórica.** Manuel del Valle comienza la Programación haciendo una sutil reclamación del mérito que le corresponde a alguien que aborda este trabajo, ante “la falta de precedentes académicos de la asignatura objeto de la oposición” (Valle, 1914, II, 3). Continúa alegando originalidad, pero también sabe ser prudente: “seguiremos además un plan propio, que hemos adoptado, por parecernos oportuno y conveniente; pero calificaremos de tal, atendida la circunstancia de no haberlo visto empleado de igual modo en ningún autor, motivo que nos inspira sobre él la desconfianza natural del que funda la suerte de una idea en sus propias convicciones” (Valle, 1914, II, 31). Lo cierto es que en la relación de Fuentes hizo un esfuerzo muy notable por dar a conocer sus fundamentos informativos. En ellos, suponemos, radica la genealogía más o menos difusa de sus ideas, y del plan que sin resta de mérito alguno defiende como propio.

Señalamos que dentro de la dedicación de Manuel del Valle como profesor auxiliar en los años sesenta figuraba la Lengua y Literatura griega y latina. Es importante este dato porque nos explica, ahora, la familiaridad y extensión con la que cita a los autores clásicos en la relación comentada de Fuentes que hace. Las clasifica en tres grupos: generales del conocimiento, de la geografía en general y de la geografía histórica. Para los tres el origen informativo lo busca en la Antigüedad. Su dominio de autores y obras se percibe mejor diferenciando cuatro grupos: filósofos (Tales, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Lucrecio, Séneca), científicos (Hipócrates, Aristarco, Hiparco), viajeros (Herodoto, Jenofonte, Hannon, Scilax), y los propiamente geógrafos (Eratóstenes, Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo). Recordemos que de las noventa y cinco lecciones del Programa, cincuenta y cinco las dedica a reconstruir la geografía histórica de la Antigüedad.

En clave informativa, y por tanto también experimental, los mil años (500 a.- 500 p.) de Antigüedad son completamente diferentes a los mil años (500 – 1.500) de Edad Media, atravesada por un gran vacío, solo superado por la presencia de los grandes nombres y sus obras de la ciencia moderna: Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Laplace. “Genios tan claros e ilustres, precisa, no pueden pasar desapercibidos” (Valle, 1914, II, 188); incluso para la reconstrucción del nuevo discurso geohistórico, se entiende.

Y en pleno siglo XIX, la jerarquía informativa que maneja Manuel del Valle no admite discusión. A la cabeza de toda referencia sitúa al *Cosmos* de A. de Humboldt y algunas otras obras suyas, seguida de esa primera gran obra de Eliseo Reclus, *La Terre*, recién publicada (1868). Aún no había aparecido la *Nueva Geografía Universal*, que Reclus consideraba tributaria de la *Geografía comparada* de C. Ritter. Eran sin duda los tres grandes maestros y referentes de todas las “nuevas geografías” en formación. Excepcionalmente a este trío añade Manuel del Valle un cuarto nombre, el de Hegel. Lo extrae del grupo de filósofos alemanes cuya lectura era conveniente, a pesar de su idealismo, dice, y de “su punto de vista equivocado” (Valle, 1914, II, 185). Cita una *Philosophie de la Nature*, en edición francesa, que debe ser una de las partes con las que se compuso finalmente su gran obra *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Es en estas *Lecciones*, en su *Introducción Especial* donde

aparece el capítulo que más le interesaba a Manuel del Valle, titulado “La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la historia universal” (Hegel, 1994, 161-199).

En el estudio de estos fundamentos señala, finalmente, algunos autores que son con los que se siente más identificado, por proximidad temporal y por el contenido de sus obras. Tres destacan por encima del resto, que completan una relación bastante más amplia. El primero fue Vivien de Saint Martin. Obviamente en mayo de 1872 Manuel del Valle no podía conocer su obra *Historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos*. La edición original francesa es de 1873, y en 1787 se publicó en Sevilla la traducción al castellano hecha por Manuel Sales y Ferré. Sin embargo, sí conocía y dice poseer otras obras del geógrafo francés, publicadas en los años cincuenta, sobre la geografía y la historia de los pueblos orientales. Damos por supuesto que tienen mucho que ver con su Tesis Doctoral, “Civilizaciones de la extremidad oriental de Asia”, cuyo Discurso se incluyó en sus *Estudios científicos y literarios* (Valle, 1914, I, 101 y ss.). Su segunda referencia fueron las obras de François Lenormant sobre los pueblos y las civilizaciones orientales hasta el Helenismo. La más reciente se había publicado en París en 1869, tres años antes, *Manuel d’Histoire Ancienne de l’Orient jusqu’aux guerres mediques*, en la que plantea, por ejemplo, que la historia de Egipto comienza con su propia “geografía física”; es decir, con el Nilo y sus inundaciones (Lenormant, 1869, 314 y ss.). Con idéntico planteamiento se desenvuelve el historiador alemán Maximilian Duncker, la tercera referencia, en su monumental obra *Historia de la Antigüedad*, cuya traducción al castellano comenzó a publicarse en 1875. En el primer epígrafe, que titula “Influencia de la naturaleza sobre la civilización” (Duncker, 1875, I, 12-14), remite igualmente a ese escenario tan especial, y al mismo tiempo tan replicado, que era el valle del Nilo. Se presentaba como un oasis elongado en el que la gran llanura aluvial, fertilizada por inundación y redistribuida por parcelación, hizo posible una vida en común basada en la productividad agrícola y en la gestión de un poder monárquico fuertemente centralizado, capaz de promover al mismo tiempo grandes empresas materiales e intelectuales, como el comercio, las obras públicas, el arte y los saberes empíricos. Pues bien, a esta cadena de inferencias Manuel del Valle quiso otorgarle la categoría de paradigma, comenzando por una primera identificación; lo llamó *geografía humana*. Esta es su memorable aportación.

## 6. A modo de conclusiones

En una presentación que Manuel del Valle hizo de un Curso de Literatura, recién publicado, de su colega en la Universidad Central, el catedrático Francisco de P. Canalejas, hablando de las doctrinas expuestas por este autor y de la claridad y didáctica de su método, afirma: “eran conocidas en nuestro país antes de ser proclamadas por doctos extranjeros”; y añade: “ha hecho un gran servicio a los estudios, mostrando que ni somos extraños a los adelantamientos de otros países, ni

tampoco simples imitadores de sus doctrinas, sino antes bien, modestos precursores de las que después la ciencia ha admitido y consignado” (Valle, 1914, I, 3).

Concluimos con la secuencia de fechas significativas en el origen terminológico de la Geografía Humana.

1872. Programación Docente presentada por Manuel María del Valle y Cárdenas para opositar a Cátedras de Geografía Histórica. Contiene noventa y cinco lecciones, de las cuales sesenta y ocho agrupadas bajo el título “Geografía Humana”.

1874. Manuel del Valle toma posesión de la Cátedra de Geografía Histórica en la Universidad Central de Madrid.

1882. En la Sociedad Geográfica de Madrid, Martín Ferreiro califica de “cuestiones de geografía humana” las particularidades étnicas y culturales de poblaciones de los Estados Unidos (mormones, chinos y piles rojas).

1882. Publicación del primer volumen de la *Anthropogeographie* de F. Ratzel.

1884. Juan Quiroga, catedrático del Instituto de Oviedo, publica unos Elementos de Geografía que siguen la división de Manuel del Valle en “Geografía Natural” y “Geografía Humana”.

1891. Ejemplares de la Programación de Manuel del Valle de 1872 se distribuyeron entre los asistentes al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de Berna.

1891. Se publica el segundo volumen de la *Anthropogeographie* de F. Ratzel.

1893. Lección de apertura de curso de Eliseo Reclus en la Universidad Libre de Bruselas, titulada “Geografía comparada en el espacio y en el tiempo”. En Revistas españolas se publica íntegra con el título “Geografía Humana”.

1895. Halford J. Mackinder, en un artículo sobre “Modern Geography...” emplea por primera la expresión “The facts of human geography”.

1899. Andrew J. Herbertson y Frances D. Herbertson publican *Man and his work*, con el subtítulo *An introduction to human geography*.

1899. Jean Brunhes identifica la “geografía racional” de E. Levasseur con la “nueva geografía humana”.

1902. La obra de los Herbertson es divulgada en un pequeño manual con el título de Geografía Humana.

1902. J. Brunhes publica su Tesis Doctoral sobre el regadío en la Península Ibérica y el Norte de África con el subtítulo *Étude de Géographie Humaine*.

1909. Se publica la segunda edición de la *Anthropogeographie* de F. Ratzel. Primer volumen.

1910. J. Brunhes publica *La géographie humaine, essai de classification positive*.

1911. Vidal de La Blache publica “Les genres de vie dans la géographie humaine” en los *Annales de Géographie* (XX, 111 y 112).

1912. Se publica la segunda edición, segundo volumen, de la *Anthropogeographie* de F. Ratzel.

1912. Segunda edición revisada y ampliada de *La géographie humaine* de J. Brunhes.

1914. Primera edición en castellano de la Geografía Humana de los Herbertson.

1916. Primera edición (?) del Curso de Geografía de Antonio López Sánchez. La segunda parte es un tratado de Geografía Humana, el primero de autor español.

## 7. Referencias bibliográficas

- Álvarez Escudero, M. P. (1978): La Universidad Central durante el sexenio revolucionario, 1868-1874. Tesis Doctoral, 3 vols. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Biblioteca de la Universidad Complutense, Sig. T. 9576.
- [BSGM]Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, (1887), XXII, 3 y 4, 271, y XXII, 5 y 6, 376.
- [BRSG] Boletín de la Real Sociedad Geográfica, (1914), LVI, 395, y (1915), LVII, 387-388.
- Brunhes, J. (1906): Une géographie nouvelle. La géographie humaine. *Revue des Deux Mondes*, 33, 3, 1º, 543-574.
- Brunhes, J. (1912): La géographie humaine. Essai de classification positive, principes et exemples. Paris, Librairie Félix Alcan.
- Capel, H. (1983): Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía. Barcelona, Editorial Barcanova.
- Capel, H. (1989): Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica. Barcelona, Montesinos Editor.
- Claval, P. (1974/1981): Evolución de la geografía humana. Barcelona, Oikos-Tau.
- D'Elbée, J. (1942): Un conquistador genial, Fernando de Lesseps. Zaragoza, Editorial Ebro.
- Deffontaines, P. (1968): La aportación geográfica de Jean Brunhes. *Revista de Geografía*, II, 2, 161-167.
- Duncker, M. (1875): Historia de la Antigüedad, I. Madrid, Librería de Francisco Iruveda.
- Ferreiro, M. (1882): Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, XIII, 5, 317-345.
- Feyel, P. (1926): La historia de la geografía humana. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, L, 87-92.
- Foronda, M. (1914): Necrología. El Excmo. Señor Don Manuel María del Valle y Cárdenas. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de los Cuerpos de Intendencia e Intervención Militares.
- Gaceta de Madrid, nº 53, 22-II-1872, nº 304, 31-X-1875.
- Gilbert, E. W. (1965): Andrew John Herbertson, 1865-1915. An appreciation of his life and work. *Geography*, 50, 4, 313-331.
- Hegel, G. W. F. (1994): Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, I. Barcelona, Ediciones Altaya.
- Herbertson, A. J. y Herbertson, F. D. (1914): Geografía Humana. Barcelona, Industrias Gráficas y Seix y Barral.
- Hernando Rica, A. (1995), La educación de un geógrafo. Propuestas históricas de planes de estudio de Geografía en España. *Revista de Geografía*, XXIX, 1, 37-67.
- Historia de la educación en España. Textos y Documentos, I y II. Madrid, Ministerio de Educación (1979).
- Jiménez Lluesma, E. (1899): El Congreso Internacional de Geografía de Berlín. Reseña de sus tareas. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, XLI, 249-282.
- Lenormant, F. (1869): Manuel d'Histoire Ancienne de L'Orient jusqu'aux guerres mediques, I. Paris, A. Levy, Libraire-Éditeur.

- López Sánchez, A. (1916): *Curso de Geografía. Geografía Humana*. Madrid, Imprenta de “La Esperanza”.
- Mackinder, H. J. (1887): The scope and methods of Geographie. *Proceedings of the Royal Geographical Society*, 9, 141-170.
- Mackinder, H. J. (1895): Modern Geography, german and English. *The Geographical Journal*, 6, 4, 367-379.
- Otero Pedrayo, R. (1963): Mis maestros universitarios. Homenaje a Don Ramón Carande, II. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 315-329.
- Quaini, M. (1981): *La construcción de la geografía humana*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Quiroga, J. (1884): *Elementos de Geografía*. Oviedo, Imprenta de Pardo, Cascos y Comp.
- Ratzel, F. (1914): *Geografía dell’Uomo (Antropogeografía). Principi d’applicazione della scienza geográfica alla storia*. Milano, Fratelli Bocca Editori.
- Raveneau, L. (1892): L’élément humaine dans la géographie. L’anthropogéographie de M. Ratzel. *Annales de Géographie*, 3, 331-347.
- Real decreto de 13 de agosto de 1880 reformando el Plan de Estudios vigente, con inclusión de las órdenes aclaratorias al mismo. Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos (1880).
- Reclus, E. (1894): [Geografía Humana] Geografía comparada en el espacio y en el tiempo. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXXVI, enero, 271-284.
- Reclus, E. (1894): Geografía Humana. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XVIII, 134-140.
- Reclus, E. (1980): *La geografía al servicio de la vida*. Barcelona, Editorial 7 ½.
- Reclus, E. (1975): *El hombre y la tierra, I*. Madrid, Editorial Doncel.
- Torres Campos, R. (1890): El Congreso y la Exposición de Geografía de París en 1889. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXIX, 2º, 7-48.
- Torres Campos, R. (1893): El Congreso y la Exposición Geográfica de Berna. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXXV, julio, 150-200.
- Torres Campos, R. (1900): Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos en 1900. *Boletín de Sociedad Geográfica de Madrid*, XLIV, 424-481.
- Valle y Cárdenas, M. M. (1879): La Geografía en sus relaciones con el comercio. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, VII, 9, 181-192.
- Valle y Cárdenas, M. M. (1914): *Estudios científicos y literarios, I, II y III*. Madrid, Hijos de Reus Editores, Impresores, Libreros.
- Vidal de La Blache, P. (1911): Les genres de vie dans la géographie humaine. *Annales de Géographie*, XX, 111, 193-212 y 112, 289-304.
- Vivien de Saint Martin, M. (1878), *Historia de la geografía y de los descubrimientos geográficos*. Sevilla, Imprenta de Salvador Acuña y Comp<sup>a</sup>.